

LIBRO PRIMERO

NOCIONES GENERALES SOBRE LA HISTORIA DEL COMERCIO DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS
HASTA NUESTROS DIAS.—DIVISIONES DE LA HISTORIA DEL COMERCIO



El comercio se inició en el mundo desde que hubo un hombre, contemporáneo tal vez de las últimas revoluciones del globo, que supo convertir una piedra en instrumento de labranza, ó en arma ofensiva y defensiva, cambiándola después por una piel de oso, de jabalí ó de cualquier otro objeto.

El comercio, pues, data de los tiempos mas antiguos, del principio de las sociedades humanas.

Estos cambios mútuos duraron muchos siglos entre el productor y consumidor, hasta que, en épocas mas recientes y á medida que estos cambios se fueron multiplicando, el círculo de relaciones se fué estendiendo, y ciertos hombres se dedicaron especialmente á servir de intermediarios entre productores y consumidores, para evitarles así las incomodidades de los transportes y de los peligrosos viajes.

La verdadera historia del comercio principia, á nuestro modo de ver, con las grandes monarquías y poderosas repúblicas de Asia África, y pudiendo por consiguiente dividirla en cinco grandes períodos que denominaremos del modo siguiente:

- 1.º Período oriental.
- 2.º Período greco-romano.
- 3.º Edad Media ó sea período árabe é italiano.
- 4.º Tiempos modernos ó período hispano-inglés.
- 5.º Período contemporáneo que principia desde la navegacion por medio del vapor, los caminos de hierro ó ferro-carriles y la electricidad.

CAPÍTULO PRIMERO

ÉPOCA ORIENTAL Ó FENICIA

Caractéres del comercio durante esta época.



PERÍODO Oriental, es la época en que el comercio presenta un triple carácter que conservará casi sin alteracion durante toda la antigüedad.

1.º Todo el comercio está concentrado en el Mediterráneo y en la parte occidental del Océano Índico. Las costas europeas del Atlántico son las únicas frecuentadas; pero no lo son los mares del Norte y Báltico por los viajeros, sino muy de tarde en tarde.

2.º El comercio se reducía á la transaccion de objetos de lujo. Las costas del Mediterráneo producian abundantes trigos, aceites, vinos, etc., etc., y esos productos consumíanse en los mismos países productores. La industria estaba poco desarrollada, quedando únicamente para el comercio al por mayor, las mercancías ricas y algunos metales, cereales y esclavos, los cuales eran verdaderos instrumentos de trabajo en la sociedad antigua, que desempeñaban el mismo papel que nuestras máquinas de hoy día. De aquí que la antigüedad mirase con malos ojos á los comerciantes en general, y sobre todo á los de la época romana.

3.º Los negocios y el comercio en el período de que nos ocupamos, hacíanse por medio de caravanas compuestas generalmente de un número considerable de hombres, para poder hacer frente á las grandes partidas de ladrones que con frecuencia se encontraban en los caminos y en el desierto.

Razas principales de Oriente.

Hacia los siglos XIV y XV antes de Jesucristo, notamos en Asia y en África cuatro grandes razas que son:

1.ª Al Este, junto á las orillas del Océano Pacífico, la raza mongólica representada por los chinos ya civilizados, ya comerciantes, pero separados completamente del Occidente por inmensos desiertos y montañas, que no tenian comunicaciones directas con el resto del Asia.

2.ª En el centro, desde el Océano Índico al Mar Caspio, en el valle del Ganges y en la Bactriana antigua, encontramos los arias que dieron origen á los persas, futuros conquistadores del Asia y de las emigraciones destinadas á poblar la Europa.

3.ª Al Occidente y en el valle del Tigris y del Eufrates, sobre la ribera del Mediterráneo, en la Arabia, las orillas del Nilo y el litoral del África septentrional, encontramos los pueblos de la raza semítica y camítica, los cuales comprendian los babilonios, asirios, fenicios, árabes, egipcios y otros muchos que abarcaban desde las columnas de Hércules hasta el golfo Pérsico.

Centros de produccion.

Cuatro eran los grandes centros de produccion de los grandes valles del Nilo, del Tigris, del Eufrates y del Ganges, los cuales producian abundantes trigos, lino, aceite de sésamo,

telas, vinos, las ricas maderas de la Armenia, las frutas de la Siria, las manufacturas de algodón de Borsippa, perlas, piedras preciosas, maderas odoríferas, sedertas de la China, etc., etc.

Los pueblos productores no eran los que poseían los verdaderos comerciantes; dejaban esta categoría á otros que preferían los peligros del mar y los interminables viajes al través de inmensos desiertos.

Los habitantes de las costas que la naturaleza por sí sola había favorecido ménos, son los que sirvieron de intermediarios para el cambio de mercancías. Ellos fueron los que abrieron los primeros caminos en el desierto y los que se atrevieron á cruzar el Océano por primera vez.

Comercio marítimo.—Los árabes.

Dos pueblos representaban el comercio marítimo en la época oriental, y son: los árabes y los fenicios: esto se comprende perfectamente conociendo la posición del territorio que ocupaban. Tocaban al Egipto por el Mar Rojo, á Babilonia por el golfo Pérsico y á las Indias por el mar de Oman. Los árabes, pobres y ambiciosos en su suelo arenoso y árido, pensaron muy pronto en sacar el mejor partido posible de su situación geográfica, lo mismo que de los pocos productos que la naturaleza les había deparado, como son, perfumes, piedras preciosas y perlas (El café aun no se conocía), y muy pronto aprendieron el camino de las Indias, encontrándose que en pocas semanas fondeaban sus naves en las costas occidentales de la India y hasta en Ceilan, volviendo despues á las embocaduras del Éufrates, ó á los puertos egipcios del Mar Rojo, para desembarcar las preciosas mercancías traídas de la India.

Los fenicios.—Tiro.

La actividad comercial de los árabes jamás pudo compararse con la de los fenicios. Este pequeño pueblo creó en un rincón del Asia el gran comercio, la gran industria, las pesas y las medidas y el alfabeto, considerados entonces, como hoy, como los mayores medios de civilización.

Encerrados entre la montaña y el mar, teniendo siempre ante su vista las selvas del Líbano y la inmensidad del Mediterráneo, los fenicios hicieron primero pescadores, despues exploradores y por último comerciantes por instinto; y por necesidad Sidon y Tiro llegaron á ser los dos puertos más importantes del Mediterráneo.

El comercio de los fenicios seguía tres caminos: el Mar Rojo, el golfo Pérsico por Oriente y el Mediterráneo por Occidente.

Camino de las Indias.—Mar Rojo.

Sobre el Mar Rojo los barcos fenicios salían de Elat y Aziongaber, puertos de Sinaí, que pertenecían á los indios, aliados suyos: costeaban la Arabia, entraban por el estrecho y llegaban hasta la misteriosa tierra de Ofir, en donde cambiaban los metales preciosos, las perlas, las piedras preciosas, los esclavos, con vinos, aceites, tinturas de púrpura, alhajas de oro y marfil y armas.

Golfo Pérsico.

Las principales paradas sobre el golfo Pérsico eran las islas de Tilos y Aradus, donde se efectuaban los cambios de las mercancías de la Persia, Arabia é India occidental.

Caminos de Occidente.—Mediterráneo.

El verdadero centro de las operaciones mercantiles de los fenicios, era el Mediterráneo, y nadie les disputó ese imperio hasta el siglo VII antes de Jesucristo. Sobre todas las playas

marítimas desde Gibraltar hasta la Siria, quedan aun hoy restos de su comercio, religion, monumentos y colonias, como la isla de Chipre, la Creta, la Grecia, la isla de Malta, la Sicilia, la Italia, la Galia meridional, África y España, en las cuales explotaban las minas de plata, plomo, cobre, estaño, y por último fundaron la ciudad de Málaga, y la de Cádiz á la entrada del Atlántico.

Océano Atlántico.

No pararon aquí: con sus barcos mal acondicionados, sin brújula y sin instrumentos de navegación, atreviéronse á cruzar la inmensidad del Océano. Al Sur, bajaron hasta la isla de Madera y Canarias, de donde traían frutos desconocidos y animales raros: al Norte, llegaron hasta la Mancha ó costas de Inglaterra, descubriendo las minas de Cornuailles (islas Casitéridas) é iban á los puertos de la Galia á tomar el ámbar amarillo que les traían las caravanas.

Si hemos de creer á Herodoto, una de sus flotas, hácia el año 600 y por orden del rey de Egipto, Neco, dobló el Cabo de Buena-Esperanza, y tres años despues de su partida del Mar Rojo, volvieron por el Estrecho de Gibraltar.

Cartago.

Cartago fué fundada por los siglos IX ó X, y en el VIII ya era independiente; estaba situada á pocas leguas de Malta y de Sicilia, y muy cerca de la actual ciudad de Tunez. Despues de la ruina de Tiro por Nabucodonosor en el año 574, Cartago heredó de los fenicios la dominación del Mediterráneo occidental; y no contentándose con hacer el comercio, fué tambien guerrera, queriendo conquistar y explotar á la vez.

Sometió todo el litoral de África, desde el golfo de Sidra hasta el estrecho de Gades (Gibraltar), obligando á los nómadas á hacerse labradores ó pastores. Reemplazó á los fenicios en España, siguiendo en el Atlántico los caminos que habían trazado; conquistó las islas Baleares, la Córcega y la Cerdeña, prohibiendo á los sardos el cultivo del trigo para venderles su trigo de África, en cambio de su miel y cera.

En Sicilia poseía Panormia, Drepano, Agrigento y amenazaba á Siracusa; pero esta república mal formada y peor defendida por mercenarios mal pagados, sucumbió bajo los golpes de Roma. El genio, pues, de Oriente borrábase ante el genio de Occidente.

Caminos por tierra.—Caravanas en Asia.

En un pueblo como el Asia en donde el territorio está frecuentemente cortado por desiertos y altas montañas, el mejor medio de transporte son las caravanas.

Estas caravanas consistían en numerosos mulos y camellos cargados de mercancías; viajeros, peregrinos y mercaderes asociados en número á veces de cientos, que caminaban lentamente parándose cada noche cerca de un pozo ó manantial, y siguiendo de esta manera hasta la conclusion del viaje. Esta costumbre prevalece aun hoy día en el comercio de Oriente.

Bactriana y Babilonia.

Los dos grandes centros del comercio por tierra en Asia eran la Bactriana y Babilonia, puntos de salida y llegada de las caravanas.

Bactria estaba situada en el valle de Oxo, no muy lejos de la ciudad moderna de Balk, y fué mucho tiempo la capital de un imperio floreciente sometido alternativamente por los asirios y los persas.

Cuatro caminos salían de esa importante ciudad:

1.º Hácia el Sureste (Media y Babilonia).

2.º Hacia el Norte por Maracanda (la moderna Samarkanda) y el valle del Yaxartes, era en donde las caravanas asiáticas cambiaban sus mercancías de Babilonia y de la Fenicia con el oro de los Urales y las preciosas pieles de Siberia.

3.º Por el Sudeste, pasaban por los montes Hindo-Kus y llegaban á Ortospana, cerca de la moderna Candahar, donde tomaban el camino de Babilonia á las Indias.

4.º Por el Nordeste, dejaban á Maracanda el camino del Norte, atravesaban los desfiladeros de los montes Alaí, penetraban en la Bukaria china, y llegaban á la Torre de piedra (43º lat. N. y 74 long. E.), estacion famosa en donde los isedonios venian para cambiar las sedas de la China, el oro de Altay y las pieles de la Mongolia, con las mercancías del Asia occidental.

Babilonia.

Babilonia, la ciudad de Semframis y Nabucodonosor, situada junto al Éufrates, era la reina de las ciudades de Asia, y el centro de donde salían todos los grandes caminos comerciales.

1.º Al Norte: hacia la Armenia, la cual, por el Tigris, le enviaba sus vinos, caballos, productos de sus minas, etc.

2.º Al Noroeste: hacia Sardes, capital de la Lidia, por el valle del Éufrates, la ciudad de Orfa, los desfiladeros del Antitauro, la Capadocia y la Frigia.

3.º Al Oeste: hacia Damasco y Emath, los verdaderos emporios del comercio de Tiro y de la Fenicia, á través del desierto de Siria, donde las ruinas de Palmira nos atestiguan el estado floreciente en que debía encontrarse su comercio para crear tanto portento en medio de arenas.

4.º Al Sur: hacia la Arabia por Damasco y Petra, el gran mercado del comercio de la Arabia septentrional ó por Gerra en la Arabia oriental, en donde los árabes del Yémen traian el incienso de Mariaba, el oro de Saba, las perlas, piedras preciosas y algodón, que las caravanas de los de Gerra transmitian hasta Babilonia.

5.º Al Este: el gran camino de la Bactriana y de la India, cruzado siempre por infinidad de acémilas que traian de orillas del Indó y del Ganges, algodón, cachemires y piedras preciosas, ébano, márfil, acero indio y otros productos, los cuales se cambiaban con otros de Babilonia, como armas, alfombras, púrpura, etc.

De las caravanas en África.—Cartago.

Tebas en Egipto y Cartago en África eran los dos mayores centros comerciales para las caravanas.

Los cartagineses siempre pusieron mucho cuidado en no descubrir el camino que seguian sus caravanas; sin embargo, se sabe que los nasamones y garmantes iban á buscar á Leptis (cerca de la moderna Trípoli) los productos de la industria cartaginesa y la sal, que hace mucha falta en las comarcas por donde pasa el Níger, en cambio de esclavos negros, marfil, polvos de oro, piedras preciosas, etc. De allí se internaban al Sur en los valles del Fezzan y las estepas del Sahara oriental, y por fin llegaban á Tebas despues de 90 dias de marcha.

Tebas.

Desde Tebas las mercancías bajaban por el Nilo hasta su embocadura, en donde venian á buscarlas las naves fenicias, llevándolas hasta Etiopía ó á varios puertos del Mar Rojo.

Para hacerse cargo de la historia del comercio oriental, no basta estudiar los caminos y los principales objetos de cambio; es preciso analizar los usos comerciales, las condiciones sociales de los comerciantes, etc.

Usos comerciales.

Poco cambiaron los usos en Oriente; tanto es así, que hoy volveríamos á encontrar en Damasco ó Bagdad los mismos procedimientos que antiguamente se seguian en Tiro y Babilonia.

Se celebraban ferias en Haran, ciudad del Éufrates; en Jerusalem, en Opis y otros puntos, las cuales reunian el doble carácter de religiosas y comerciales. También se celebraban en Jerusalem, Petra (Arabia), Bubasta y Sais en Egipto, Opis en Babilonia y otros puntos.

Los tratos se efectuaban directamente ó por medio de intérpretes, que eran verdaderos corredores, los cuales, como en Egipto, formaban una clase privilegiada.

Desde la mas remota antigüedad existia la aduana y los derechos sobre la venta, los cuales pagaba el comercio para tener libertad de circulacion y seguridad, que realmente era solo relativa y precaria.

Monedas.—Pesos y medidas.

Al principio el comercio se efectuaba únicamente cambiando unas mercancías con otras; pero á medida que las relaciones se fueron extendiendo, fué preciso fijar un valor único, conocido de todos y fácilmente divisible para referir á él los de todas las mercancías; este fué el origen de la moneda.

Los medas y los persas tomaban las reses como unidad de moneda; los egipcios adoptaron el oro y la plata desde la mas remota antigüedad, pero sin cuño alguno, pues se limitaban á darles la forma de anillos mas ó menos grandes. En cuanto á la verdadera moneda acuñada y siempre con el mismo valor, debemos atribuirle á Babilonia, donde se empleó únicamente la moneda de plata, hasta que Dario, rey de Persia, hizo acuñar moneda de oro con su efigie.

En cuanto á la unidad de medida, los orientales empleaban para determinarla los objetos mas familiares. En Babilonia, Tiro, Menfis y otros puntos tenian por unidad de longitud el codo (525 milímetros aproximadamente) por unidad itineraria, la jornada á pié ó á paso de caravana; los pesos eran el talento (56 kil. 758) dividido en 60 minas y 3,600 sekels; los nombres de los pesos se aplicaban también á las monedas, y la mas estendida era el sekel fenicio (3 pesetas 10 cént.). No encontramos indicios de haber existido en aquel tiempo bancos ni otras instituciones de crédito. Pero podemos asegurar, sin embargo, que los ricos mercaderes prestaban á veces dinero y con un interés muy crecido, garantizado con las fincas y bienes, no solo del deudor, sino de toda su familia, pudiendo llegar á ser esclavo si no satisfacía su deuda.

Condiciones de los mercaderes.

En Tiro y Cartago vemos que los mercaderes forman la aristocracia; en Babilonia gozaban también de alta consideracion, no desdeñando los mismos reyes hacerse comerciantes, como lo prueba el ejemplo de Salomon. Por consiguiente, no creemos que en Oriente hayan sido considerados nunca los comerciantes con el desprecio con el cual los trataba la sociedad romana. Los espartanos y romanos consideraban la política y la guerra como las únicas ocupaciones dignas de un hombre libre; pero los orientales abrigaban otras ideas mas positivas, y tenian el comercio como una de las fuentes de la prosperidad y grandeza de las naciones.